

La iglesia está en el Dios Triuno (2)

Lectura bíblica: 1 Ts. 1:1, 3-6, 10; 2 Ts. 1:1

Día 1

I. La iglesia está en Dios Padre (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1):

A. Para que la iglesia esté en Dios Padre, es menester que Dios llegue a ser un Padre para nosotros y que la relación que tengamos con Él se base en Su vida (Jn. 20:17):

1. De una manera orgánica y llena de vida, Dios el Padre ha hecho posible que la iglesia esté en Él (1 Jn. 5:11).
2. En el Nuevo Testamento, especialmente en el Evangelio de Juan, al hablar del Padre se hace referencia a la fuente de vida (5:26).
3. El título *Dios* hace referencia a la obra de creación, mientras que el título *Padre* hace referencia a la impartición de la vida divina y alude a una relación basada en dicha vida (20:17):
 - a. El Padre, la fuente de vida, está relacionado con la propagación y multiplicación de la vida divina (1 Jn. 3:1).
 - b. Dios ya no es solamente nuestro Creador; Él también es nuestro Padre, nuestro Progenitor, pues nos engendró con Su vida (Jn. 1:12-13).
 - c. Llamamos a Dios: “Padre nuestro” debido a que nacimos de Él y, ahora, como Sus hijos, tenemos una relación con Él basada en Su vida (Ro. 8:15-16).

Día 2

4. Mediante Su muerte que liberó la vida divina y mediante Su resurrección que nos impartió dicha vida, el Señor nos hizo a nosotros, Sus creyentes, uno con Él; de esta manera, Su Padre es ahora nuestro Padre (Jn. 20:17).
5. El Señor Jesús, por Su muerte y Su resurrección, nos ha introducido en Sí mismo; puesto que Él está en el Padre, nosotros, por estar en Él, también estamos en el Padre (14:20).

B. La iglesia que está en Dios Padre es una entidad compuesta por los hijos de Dios (He. 2:10-12):

1. El Nuevo Testamento revela que Dios desea obtener muchos hijos y que Él nos predestinó para filiación (Gá. 3:26; 4:4-6; Ef. 1:5).
2. El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es obtener muchos hijos para que sean la expresión de Su Hijo (Mt. 5:45; Gá. 1:15-16; He. 2:10).

C. El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre significa que la iglesia está en Aquel que es la única fuente, el único que da origen y el único que inicia todas las cosas (1 Co. 8:6):

1. Esto implica que la iglesia está incluida en el propósito de Dios, así como en Su plan, Su selección y Su predestinación (Ef. 1:5, 9, 11; 3:11).
2. Conocer a Dios como Padre es saber que todo se origina en Él y que todo procede de Él (Mt. 15:13; Ro. 11:36).
3. En la vida de iglesia, el Padre debe ser la única fuente, y todos nosotros debemos participar en Su único propósito y plan (2 Ti. 1:9; Ro. 8:28).

D. En la vida de iglesia, necesitamos tener el corazón de nuestro Padre Dios, un corazón que ama, recibe y perdona (Lc. 15:11-32).

Día 3

II. La iglesia está en el Señor Jesucristo (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1):

A. Cuando Jesucristo llega a ser nuestro Señor, nosotros estamos en Él, unidos orgánicamente a Él (1 Co. 1:30; 6:17; Jn. 15:5).

B. En el Nuevo Testamento, el nombre *Jesús* primordialmente hace referencia al Señor en relación con las experiencias que Él tuvo desde Su encarnación hasta Su resurrección (Mt. 1:25):

1. *Jesús* es el nombre del Señor que alude a Su humanidad; este nombre denota Sus experiencias de vida así como todo por lo cual Él pasó antes de Su resurrección (2 Co. 4:10-11; Ef. 4:21).
2. *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “Jehová

Día 4
y
Día 5

nuestra salvación”; para que Jehová llegara a ser nuestro Salvador y nuestra salvación, era necesario que Él pasara por un largo proceso (Mt. 1:21).

- C. El título *Cristo* se refiere a lo que el Señor es en resurrección, así como también a Sus experiencias, Su posición, Su vida y Sus acciones después de Su resurrección (Hch. 2:36):
1. El Señor Jesús es el Cristo, el Ungido, y como tal, Él ha sido designado y comisionado por Dios para cumplir Su propósito eterno (Mt. 16:16).
 2. La iglesia está en Cristo, quien, en Su resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45):
 - a. En términos de nuestra experiencia cristiana, Cristo equivale al Espíritu (2 Co. 3:17a).
 - b. Por el Espíritu, con el Espíritu, por medio del Espíritu y en el Espíritu, nosotros estamos en Cristo.
 3. Estar en Cristo es ser aniquilados y sepultados, pues al estar en Cristo estamos en Su muerte, donde se le dio fin a todo lo negativo, a saber: al pecado, a la carne, al yo, al viejo hombre, a la vida natural, al mundo, a la muerte y a Satanás (Ro. 6:4-5).
 4. El título *Cristo* alude a todas las riquezas de la resurrección del Señor; por tanto, estar en Cristo es estar en resurrección (v. 4; 8:10-11).
- D. Según el Nuevo Testamento, el título *Señor* es todo-inclusivo (Fil. 2:11):
1. Este título se aplica a toda la vida y ministerio del Señor Jesús.
 2. Jesucristo es Aquel que se encarnó, fue crucificado, resucitó y ascendió a lo alto, y como tal, Él fue hecho Señor de todos; así pues, todo este proceso y todo cuanto se relaciona con el mismo, se halla implícito en el título *Señor* (Hch. 10:36; Ro. 10:12).

Día 6

III. Si hemos de llevar una vida santa para la vida de iglesia, es fundamental que veamos que la iglesia está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo (1 Ts. 1:1; 4:7; 5:23):

- A. Si vemos que la iglesia es una entidad que está en el Dios Triuno, nos daremos cuenta de que hemos sido apartados para Dios de manera absoluta por Él mismo y que ahora estamos inmersos en el propio Señor Jesucristo (1 Co. 1:2, 30).
- B. Estar en Dios Padre y en el Señor Jesucristo equivale a estar en el proceso de santificación:
 1. Únicamente cuando estamos en el Dios Triuno somos verdaderamente apartados para Dios y separados de todo lo que no es Él mismo (1 Ts. 5:23).
 2. Esto hace de nosotros un pueblo santo, que lleva una vida santa y en separación; esta clase de vida tiene como objetivo la vida de iglesia (3:13).

IV. La iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo es una entidad que debe estar compuesta por los que el Señor hace crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos los hombres (v. 12):

- A. La iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo se caracteriza por este amor que crece y abunda (Fil. 2:2; 1 P. 1:22).
- B. Si verdaderamente somos una iglesia que está en el Dios Triuno, el amor que tengamos los unos por los otros aumentará y abundará (2 P. 1:7; 1 Jn. 4:7, 11; 5:1).

Alimento matutino

1 Ts. Pablo ... a la iglesia de los tesalonicenses en Dios

1:1 Padre y en el Señor Jesucristo...

Jn. Porque como el Padre tiene vida en Sí mismo, así 5:26 también ha dado al Hijo el tener vida en Sí mismo.

Ro. ...Habéis recibido espíritu filial, con el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

La iglesia no está en Dios simplemente, sino en el Padre. El término *Padre* implica aquí una relación de vida ... Suponga que el padre de usted fuera el presidente de Estados Unidos ... Referirse a él como “nuestro presidente” puede indicar que usted es simplemente un ciudadano más, pero si usted dice: “Mi padre, el presidente...”, eso indicaría que el presidente es su padre y que usted tiene una relación de vida con él. Bajo el mismo principio, podemos decir que Dios es nuestro Padre. Dios ya no es solamente nuestro Creador; Él es ahora nuestro Padre, porque hemos nacido de Él. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 45)

Lectura para hoy

La vida divina, que es la vida eterna, es la realidad del título *Padre* ... En toda la Escritura, especialmente en el Evangelio de Juan, el título *Padre* denota la fuente de la vida [Jn. 5:26] ... Así como el padre de una familia es la fuente y el origen de la vida de dicha familia, así también el nombre del Padre revela que Él es la fuente de la vida.

La función que cumple el Padre, la fuente de la vida, es propagar y multiplicar la vida ... Inicialmente tenemos a un hombre solo, pero ... después de que éste se casa, su vida, la cual es la vida que es propia de un padre que da origen a una familia, empieza a propagarse. Luego, a medida que la vida se propaga, también se multiplica. Así, pues, la vida del Padre cumple el propósito de propagar y multiplicar la vida.

En el Nuevo Testamento ... el Señor revela a Dios como el Padre que regenera a muchos hijos ... Su intención es producir muchísimos hijos, regenerándolos con Su vida. Dios es el Padre porque engendra a muchas personas con Su vida, de modo que éstas llegan a ser hijos Suyos ... El Señor les enseñó a Sus discípulos a llamar a Dios: “Padre”, diciendo: “Padre nuestro que estás

en los cielos” (Mt. 6:9). Cuando llamamos a Dios: “Padre nuestro”, debemos comprender que Él es en verdad nuestro Padre. Él no es nuestro suegro, y nosotros no somos Sus hijos adoptivos. Él es nuestro Padre en la vida divina, nuestro Padre legítimo. Lo llamamos: “Padre” porque nacimos de Él y poseemos Su vida.

¡Cuán dulce es llamar a Dios: “Padre nuestro”! Tanto Romanos 8:15 como Gálatas 4:6 hablan de clamar: “¡Abba, Padre!”. En todo el mundo los niños pequeños repiten la misma sílaba dos veces cuando llaman a sus padres, como por ejemplo: papá o mamá. Decir sólo: “Pá” o: “Má” no se oye muy íntimo. Pero llamar: “Papá” o “Mamá” sí es muy íntimo. Casi en todos los pueblos de la tierra los niños suelen llamar a sus padres: “Papa,” “Baba,” o algo similar. Si yo no he sido engendrado por cierta persona, y aun así tuviera que llamarla papá, me sentiría muy extraño al hacerlo. Uno se sentiría incómodo si tuviera que hacer referencia a su suegro como si fuera su verdadero padre, llamándolo: “Papá”. No creo que tuviera una sensación tan agradable.

En cierta ocasión un recién convertido se acercó al hermano Nee y le preguntó por qué en Romanos 8:15 y 16 se nos dice que clamar: “¡Abba, Padre!” nos da testimonio de que somos hijos de Dios. El hermano Nee en seguida le preguntó si él era casado, a lo cual respondió afirmativamente. Entonces le dijo: “Cuando usted visitó a sus suegros después de casado, ¿cómo llamó a su suegro?”. Él contestó: “Tuve que hacer un esfuerzo para llamarlo papá”. El hermano Nee añadió: “Cuando usted llama: ‘Papá’ a su padre, ¿le cuesta trabajo hacerlo?”. El hermano contestó: “Claro que no; cuando llamo a mi padre, la sensación que tengo es muy agradable”. El hermano Nee le preguntó por qué se le hacía difícil llamar: “Papá” a su suegro, y él respondió: “Porque él no es mi padre”. Entonces el hermano Nee le dijo: “Correcto. Él no es su verdadero padre; es por eso que le cuesta tanto llamarlo: ‘Papá’. Dios no es su suegro; Él es su Padre, su Padre legítimo porque le engendró a usted”. Es debido a que Dios es nuestro verdadero Padre que tenemos una sensación agradable cada vez que clamamos: “¡Abba, Padre!”. Cuando usted experimenta tal sensación, tiene la certeza de que es hijo Suyo y que verdaderamente Él es su Padre en la vida divina. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 477, 479-480)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 5; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 39; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. ...Ve a Mis hermanos, y diles: Subo a Mi Padre y a 20:17 vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios.

Ef. Predestinándonos para filiación por medio de Jesu- 1:5 cristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad.

Ro. Porque a los que antes conoció, también los predes- 8:29 tinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

En Juan 20:17 el Señor Jesús ... dijo ... “Subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios”. El Señor, por medio de Su muerte y Su resurrección, las cuales impartieron la vida divina, hizo que Sus discípulos fueran uno con Él. Como resultado, Su Padre es el Padre de ellos, y Su Dios, el Dios de ellos ... Al hacerlos Sus hermanos, Él les impartió la vida del Padre y la naturaleza divina de Dios. Al lograr que Su Padre y Su Dios fuera también el de ellos, Él los ubicó en Su misma posición, la posición que le corresponde al Hijo, delante del Padre y Dios, a fin de que ellos pudieran participar de Su Padre y Dios en resurrección. Así que, tanto en vida y naturaleza internamente como en posición externamente, Sus hermanos son iguales a Él. Internamente, poseemos la realidad, y externamente, compartimos Su misma posición. El Padre no sólo es el Padre del Señor mismo, sino también de los discípulos. Desde entonces, todos los discípulos son hijos de Dios. Nosotros somos iguales al Primogénito, y Él es igual a nosotros. Ésta es la iglesia en resurrección. (*Estudio-vida de Juan*, pág. 554)

Lectura para hoy

Dios nos ha predestinado [Ef. 1:5] ... para un destino determinado. El destino para el cual Dios nos signó de antemano es la filiación. La meta de la predestinación divina es que muchos hijos sean producidos.

El beneplácito de Dios, el deseo de Su corazón, es producir muchos hijos para que sean la expresión de Su Hijo ... Romanos 8:29 dice que Dios nos predestinó para que fuéramos conformados a la imagen de Su Hijo. El que seamos conformados a la imagen de Su Hijo tiene por meta que el Hijo sea expresado. En 2 Corintios 3:18 se nos dice: “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un

espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen”, lo cual corresponde con lo dicho en Romanos 8:29 en el sentido de que nosotros, los hijos de Dios, debemos ser transformados y conformados a la imagen del Hijo de Dios a fin de expresarle. En Filipenses 1:20, el apóstol Pablo, uno de los muchos hijos de Dios, dice que Cristo será magnificado en su cuerpo, o por vida o por muerte. Esto es expresar al Hijo de Dios. En el versículo 21 Pablo añade: “Para mí el vivir es Cristo”. La vida de Pablo expresó a Cristo, el Hijo de Dios. En 1 Juan 3:2 se nos dice: “Cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él”. Ser como el Señor también equivale a expresar al Hijo de Dios. De acuerdo con el deseo de Dios y Su plan, nosotros, por ser hijos de Dios, debemos expresar a Su Hijo hoy, y estamos destinados a expresar a Su Hijo cuando Su Hijo venga. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 119, 121-122)

Según el Nuevo Testamento, el Padre desea obtener muchos hijos ... [y] Dios el Padre tiene un propósito muy definido al producir muchos hijos ... La elección y predestinación de Dios concuerdan con Su propósito. Primero, Él nos escogió, y luego, nos predestinó. Esto indica que únicamente es Dios quien da inicio y origen a las cosas. Así que, el hecho de que la iglesia esté en Dios el Padre da a entender que la iglesia está incluida en el propósito de Dios así como en Su plan, Su elección y Su predestinación. Sin duda, la iglesia también está incluida en el llamamiento de Dios. Decir que la iglesia está en Dios el Padre equivale a decir que la iglesia está en Aquel que da inicio y origen a las cosas.

[Esto] no es meramente una cuestión doctrinal; antes bien, es algo que tiene mucho que ver con nosotros en nuestra experiencia. Un problema que se observa entre los cristianos de hoy en día es que tienen diversos propósitos y planes. Hay muchas personas que están dando inicio y origen a las cosas. Esto no es correcto ... Nadie más, sino sólo el Padre, debería ser quien da inicio y origen a las cosas. Nosotros no deberíamos originar ni iniciar nada. Imagínense lo que sucedería si todos los cristianos abandonaran sus propósitos y planes personales, y hubiera un solo iniciador y originador. ¡Cuánta unidad habría entre todos nosotros! No habría división alguna. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 63-64)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 45; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 12; *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, mensaje 8; *The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, cap. 42

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. Pablo ... a la iglesia de los tesalonicenses en Dios

1:1 Padre y en el Señor Jesucristo...

**Mt. ...Y llamarás Su nombre Jesús, porque Él salvará a
1:21 Su pueblo de sus pecados.**

1 Co. Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el

**12:3 Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie
puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu
Santo.**

6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

Es muy significativo que en 1 Tesalonicenses 1:1 Pablo añada el título *Padre* después de *Dios* y el título *Señor* antes de *Jesucristo*. No es suficiente decir: “Dios” ni “Jesucristo”; más bien, debemos decir que Dios es nuestro Padre y que Jesucristo es nuestro Señor. Si Jesucristo no es nuestro Señor, entonces no tenemos nada que ver con Él de una manera práctica. Pero cuando Jesucristo llega a ser nuestro Señor, eso significa que estamos en Él, unidos a Él orgánicamente.

Cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, no sólo debemos decir: “Jesús”, sino: “Señor Jesús” ... En vez de decir: “Jesús, te amo”, es mejor decir: “Señor Jesús, te amo” ... Según 1 Corintios 12:3, cuando decimos: “Jesús es Señor”, estamos en el Espíritu. Esto indica que el Espíritu confirma el hecho de que se invoque debidamente al Señor Jesús. Muchos podemos testificar que cuando invocamos: “Señor Jesús”, percibimos internamente la unción del Espíritu ... La frase “el Señor Jesucristo” tiene muchas implicaciones. Primeramente implica que Jesucristo es nuestro Señor. En segundo lugar, implica que Él es nuestro Salvador, ya que el nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador”. Tercero, implica que Cristo, el Ungido de Dios, nos conduce a las riquezas de Dios y lleva a cabo todo lo que concierne a nosotros para Dios. Por ello, cuando decimos: “el Señor Jesucristo”, estamos profiriendo algo lo incluye todo. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 4-5)

Lectura para hoy

El nombre *Jesús* significa “Jehová el Salvador” o “Jehová nuestra salvación”. Jesús es Jehová Salvador, Aquel que nos salva de todo cuanto Dios condena y de todo lo negativo. Él nos

salva de nuestro pecado y de nuestros pecados, de todos los pecados que nos asedian en nuestra vida diaria, del poder maligno de Satanás y de toda esclavitud y adicción.

Jesús no solamente es el Salvador, sino que Él mismo es también nuestra salvación. Él no solamente nos da Su salvación, sino que Él mismo viene a nosotros como nuestra salvación.

Cuando lo invocamos para que nos salve, Él mismo viene como nuestra salvación. Cuando invocamos el nombre de Jesús no solamente invocamos el nombre de un hombre. Jesús no es un simple hombre; Él es Jehová nuestro Salvador, Jehová nuestra salvación. Cuando invocamos el nombre de Jesús, invocamos a Jehová nuestro Salvador y nuestra salvación. Todo aquel que invoque el nombre de Jesús será salvo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 285-286)

Cada vez que el nombre de Jesús se menciona en el Nuevo Testamento, se refiere principalmente al Señor en relación con las experiencias que tuvo en la tierra desde Su encarnación hasta Su resurrección. *Jesús* es el nombre del Señor con respecto a Su humanidad. Por consiguiente, este nombre denota las experiencias que Él vivió y las cosas por las cuales pasó antes de Su resurrección. *Cristo* es un título divino que alude principalmente a las experiencias del Señor así como a Su posición, Su vida y Sus acciones después de Su resurrección, es decir, es un título que se refiere a lo que el Señor es después de Su resurrección.

La vida del Señor Jesucristo puede dividirse en dos secciones: la sección antes de Su resurrección y la sección después de Su resurrección. Por consiguiente, la resurrección es una línea divisoria, una línea de demarcación, en la vida y experiencia del Señor.

Los cuatro Evangelios pueden considerarse como biografías del Señor Jesús. Estas biografías narran la historia de Su vida desde Su encarnación hasta Su resurrección ... Si hablamos de *Jesús* conforme al uso bíblico de este nombre, nos referimos principalmente a lo que Él experimentó a partir de Su encarnación y hasta Su resurrección. Después de la resurrección, la vida del Señor Jesús entró totalmente en otra esfera. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 71-72)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensajes 1, 9;
The Conclusion of the New Testament, mensaje 26

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. ...A la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en 1:1 el Señor Jesucristo...

Mt. Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el 16:16 Hijo del Dios viviente.

Hch. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, 2:36 que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

El Señor es Jesús y es Cristo ... El título *Cristo* alude al Señor como el Ungido de Dios y especialmente a lo que Él es en Su resurrección y en Su ascensión. *Jesús y Cristo* se refieren a la misma persona. Aunque ciertamente no podemos dividir a esta persona, no obstante, existe una distinción entre los dos títulos *Jesús y Cristo*. (*Life-study of 1 John*, pág. 202)

La palabra *Cristo* es una transliteración de la palabra griega *crístós*. Esta palabra griega es un equivalente de la palabra hebrea traducida Mesías, que significa “el Ungido”. El hecho de que el Señor Jesús sea el Mesías, el Cristo, el Ungido, significa que el Espíritu de Dios fue derramado sobre Él. Hoy nuestro Cristo no es solamente el Ungido, sino también Aquel que unge. Él mismo llegó a ser el Espíritu vivificante. En resurrección, Cristo es el Ungido y también, como Espíritu que unge, Él es Aquel que unge. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 75-76)

Lectura para hoy

En la resurrección, Jesús es el Cristo ... Ahora nosotros, como creyentes, estamos en Cristo; hemos entrado en una unión orgánica con Él.

Algunos maestros cristianos hacen referencia a estar en Jesús. Esta expresión no es muy precisa, pues es posible estar en Cristo mas no en Jesús. Cuando todavía el Señor era Jesús en la carne, nadie podía estar en Él. No fue sino hasta después que fue crucificado, resucitó y llegó a ser el Espíritu, que pudimos estar en Él. Por el Espíritu, con el Espíritu, mediante el Espíritu y en el Espíritu, podemos estar en Cristo. Cristo es el aire celestial y espiritual, y nosotros ahora estamos en Él.

El título *Cristo* en 1 Tesalonicenses 1:1 denota todas las riquezas de la resurrección. Si el Señor fuese únicamente Jesús, y no Cristo, no podríamos estar en Él. Pero puesto que Él es el Señor Jesucristo, nosotros podemos estar en Él, y de hecho, estamos en Él en este mismo momento ... El nombre *Jesús* implica que todo lo que somos en la vieja creación y por la caída, llegó a su fin, y el título *Cristo* implica que ya no estamos en nosotros mismos, en la vieja creación, en el pecado y en la muerte, en el mundo ni en Satanás, sino en resurrección, en el Espíritu, y en justicia, santidad, poder, vigor y fuerza. Debido a que estamos en Cristo, incluso estamos en el trono con Él. ¡Oh, cuán maravilloso es estar en Cristo!

Por una parte, estar en el Señor Jesucristo significa que se nos ha dado muerte y que ya no estamos en la vieja creación; por otra parte, significa que por estar en Cristo, estamos ahora en resurrección. Estar en Cristo equivale a estar en resurrección, en el Espíritu, en poder, en vigor y en autoridad ... La vida de resurrección es el Cristo resucitado, y este Cristo en resurrección es el Espíritu vivificante. Hoy la iglesia está en Cristo, en Aquel que, en Su resurrección, llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo.

No debemos pensar que el Espíritu vivificante sea una persona aparte del Señor Jesucristo. Mientras el Señor estaba en la carne, Él era Jesús; pero en la resurrección, Él llegó a ser el Espíritu vivificante ... En la experiencia cristiana, el Cristo resucitado es el propio Espíritu. En 2 Corintios 3:17 se afirma explícitamente: “El Señor es el Espíritu”, y en 1 Corintios 15:45, un versículo que confirma este hecho, leemos: “Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivificante” ... La Biblia revela que el Cristo resucitado, el propio Cristo en resurrección, es el Espíritu vivificante. Esto lo podemos confirmar con nuestra experiencia. En nosotros están Cristo y el Espíritu. Pero conforme a nuestra experiencia, ¿moran en nosotros dos personas, Cristo y el Espíritu, o mora una sola persona? Cristo y el Espíritu están en nosotros, pero en nuestra experiencia mora una sola persona, y no dos, porque ahora Cristo en resurrección es el Espíritu. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 75, 77, 78, 81-82)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensajes 9-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Hemos sido ... sepultados juntamente con Él en Su 6:4-5 muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si *siendo injertados en Él* hemos crecido juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, ciertamente también lo seremos en la semejanza de Su resurrección.

Hch. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, 2:36 que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Ahora examinemos lo que significa el que la iglesia esté en el Señor Jesucristo. Es algo grandioso estar en Cristo. Estar en Cristo implica que ya no existen más el pecado, la carne, el yo, la vida natural, la vieja creación, la muerte ni Satanás. Si estamos en Cristo, entonces, en lo que a nosotros se refiere, se la ha dado fin a todo lo negativo ... todo lo que no sea Dios mismo ha llegado a su fin ... Esto implica que, con respecto a la iglesia, todo lo natural, todo lo negativo y todo lo que pertenece a la vieja creación, ha llegado a su fin. Significa que en la iglesia ya no hay chinos ni estadounidenses, no hay japoneses ni coreanos, ni hay franceses ni alemanes. En la iglesia sólo hay lugar para Jesucristo el Señor. Esto es lo que significa el que la iglesia esté en el Señor Jesucristo.

En el Señor Jesucristo no hay vasos frágiles. Por consiguiente, no debemos esperar que los demás se compadezcan de nuestro modo de ser ... Eso sería un indicio de que, en lo que a su experiencia se refiere, usted no está sepultado con Cristo. Para que la iglesia esté en el Señor Jesucristo de un modo práctico, es preciso que todos lleguemos a nuestro fin y que seamos sepultados ... Pablo dice en Romanos 6:3 ... que ser bautizado en Cristo equivale a ser bautizado en la muerte de Cristo ... Estar en Cristo significa, por tanto, ser sepultado, o sea, significa llegar a nuestro fin.

Estar en Cristo equivale a estar en Su muerte, la muerte que pone fin a todas las cosas negativas, tales como el pecado, el mundo, la vieja creación, el viejo hombre, la carne, el yo y Satanás. Cuando el Señor Jesús fue crucificado, Él puso fin a todas estas cosas negativas. Esta muerte todo-inclusiva conduce a la resurrección. En la Biblia vemos un principio muy claro que consiste en que la muerte nos introduce en la resurrección. Sin muerte, no puede haber resurrección. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 64, 65-66, 75)

Lectura para hoy

En el Antiguo Testamento se usó *Señor* como un título divino. No es nada insignificante que el hombre Jesús llegara a ser el Señor. Según Hechos 2, Cristo fue hecho Señor de todo después de Su resurrección y ascensión. Esto significa que un hombre, un nazareno, fue hecho Señor de todo. Con relación al Señor Jesús, el título *Señor* hace alusión a la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. Fue por medio de tal proceso que el hombre Jesús fue hecho Señor de todo.

Antes de la encarnación, Cristo, por ser Dios, ya era el Señor. Sin embargo, era el Señor, el Creador. Pero, después del proceso que se extiende desde la encarnación hasta la ascensión, el hombre Jesús fue hecho Señor. Con relación a *Cristo* en el Nuevo Testamento, este título tiene un significado muy rico. Cristo no es solamente el Creador, sino también Aquel que se encarnó, vivió en la tierra por treinta y tres años y medio, fue crucificado, resucitó y ascendió a los cielos ... Después que la crucifixión de Cristo puso fin a la vieja creación, Su resurrección hizo germinar la nueva creación. Ahora Jesucristo, como Aquel que se encarnó, fue crucificado, resucitó y ascendió, ha sido hecho Señor de todo. Todo este proceso y todo lo relacionado con él, se halla implícito en el título *Señor*.

Jesús significa “Jehová el Salvador”, o “Jehová nuestra salvación”. Para que Jehová pudiera ser nuestro Salvador y nuestra salvación, era necesario que pasara por un largo proceso.

El título *Cristo* significa “el Ungido”. El Señor Jesús, como el Cristo o el Ungido, es Aquel que fue designado por Dios para llevar a cabo Su propósito eterno. Cristo fue ungido, comisionado y designado para cumplir el propósito de Dios. Mediante todos los pasos de Su proceso, Él, quien es el Cristo, cumplió esta comisión y llevó a cabo el propósito de Dios. Ahora, en resurrección y ascensión, Él es nuestro Señor Jesucristo. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 55-57)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensajes 7-8; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Ts.** ...A la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en 1:1 el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros.
- 3:12-13** Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para afirmar vuestros corazones irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesús con todos Sus santos.
- 4:7** Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino en santificación.
- 5:23** Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

La iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo debe ser una entidad que está compuesta de personas que crecen y abundan en amor unos para con otros y para con todos los hombres [1 Ts. 3:12]. No importa cuántos creyentes haya en una iglesia —ya sean cincuenta, quinientos o cinco mil—, todos los santos deben amarse unos a otros. Aun más, ellos deben crecer en este amor y abundar en él. Esta clase de amor ciertamente no procede de nuestra naturaleza humana, pues, como seres humanos caídos que somos, no somos capaces de amar así. Pero la iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo se caracteriza por este amor que crece y abunda. Si verdaderamente somos una iglesia que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, el amor que tenemos los unos por los otros crecerá y abundará. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 89-90)

Lectura para hoy

Al hablar Pablo de la iglesia de los tesalonicenses que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, parecía estar diciendo: “Santos amados de Tesalónica, vosotros seguís siendo tesalonicenses. Pero debéis daros cuenta de que ahora, por haber creído en Jesucristo ... estáis en ... Dios Padre, puesto que habéis sido regenerados, habéis nacido de Dios y tenido un nuevo comienzo. Vosotros también estáis en el Señor Jesucristo, pues en Él fuisteis aniquilados en la cruz. Por consiguiente, ya no sois griegos ni tampoco personas inmorales. No deberíais permanecer en la filosofía ni en la

mitología, sino totalmente en Dios Padre ... La razón por la cual ahora podéis estar en el Padre ... es que habéis nacido de Él. Por lo tanto, ahora estáis en el Dios que engendra, en el Dios que ha llegado a ser vuestro Padre. De igual manera, en lugar de estar en vuestra filosofía, vosotros ahora estáis en el Señor Jesucristo. Por estar en el Padre y en el Señor Jesucristo, vosotros ahora sois un pueblo santo, un pueblo apartado ... Esta vida santa, esta vida apartada, tiene como objetivo la vida de iglesia, ya que la iglesia está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo”.

Estar en el Padre y en el Señor Jesucristo implica que hemos nacido de nuevo, que hemos tenido un nuevo comienzo. Tenemos un nuevo origen: Dios el Padre. Todas las cosas viejas, todas las cosas negativas, como el pecado, la carne, el yo, el viejo hombre, la vida natural, Satanás y la muerte, han llegado a su fin. El hecho de que estemos en el Señor Jesucristo implica el fin de todas estas cosas. Esto significa que en el Señor Jesucristo no existe el pecado, la muerte, ni Satanás. En Él no existe el mundo, la carne, el yo ni la vieja creación. En Dios Padre, hemos nacido de nuevo, hemos sido regenerados. En Él tenemos un nuevo origen y un nuevo comienzo. En el Señor Jesucristo, todo lo relacionado con la vieja creación ha llegado a su fin. Esto es lo que implica estar en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Aquí, en el Dios Triuno, es donde está la iglesia hoy.

Si queremos llevar una vida santa para la vida de iglesia, es fundamental que veamos que la iglesia está en el Dios Triuno. Si vemos esto, no prestaremos atención a enseñanzas sobre cómo mejorar nuestra conducta o cómo tener un comportamiento más ético. Mientras veamos que la iglesia es una entidad que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo, comprenderemos que hemos sido completamente apartados por Dios mismo y que ahora nos hallamos inmersos en el Señor Jesucristo. Esto hace de nosotros un pueblo santo que lleva una vida santa, una vida apartada. Esta vida tiene como objetivo la iglesia ... Si vemos ... que la iglesia está en el Dios Triuno ... comprenderemos espontáneamente que no debemos seguir aferrándonos a ciertos conceptos ni hacer ciertas cosas, debido a que son mundanas, profanas e impías, es decir, no son cosas apartadas para Dios. Comprenderemos que tales cosas no tienen cabida en la iglesia, la cual está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 66-68)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, mensajes 5, 11

Iluminación e inspiración: _____

